

**Hélder Cámara<sup>1</sup>**

**Margarida de Souza Neves\***

Hace cien años, exactamente el día 7 de febrero, nacía en el estado brasileño de Ceará, un niño flaquito, el décimo primer hijo de Adelaide, profesora primaria, y de Juan Eduardo, tenedor de libros de una casa comercial de la ciudad capital, Fortaleza.

Cuenta una de las muchas leyendas que rodean la larga vida de ese niño enjuto, que el papá le eligió el nombre - poco común - de una manera bastante original: para evitar el deseo materno de ponerle al hijo el nombre que había pertenecido a uno de los cuatro hijos de la pareja que había muerto en una epidemia de difteria que asoló Fortaleza en 1905, Juan Eduardo dejó que su mano vagase a la deriva sobre el planisferio que Adelaide usaba en sus clases, y su dedo se posó sobre Den Helder, una pequeña ciudad en el extremo norte de Holanda. El niño no se llamaría José, como su hermano muerto a los tres años. Su nombre sería Hélder.

Juan y Adelaide no sabían, pero el nombre había sido muy bien elegido. En flamenco, lengua hablada en Holanda - y que bautizara involuntariamente al niño - la palabra *helder* quiere decir *claro, iluminado* y es usada como sinónimo de *agudo, de calmo* o de *sereno*. Dentro de su generación, probablemente era el único cearense con aquel sorprendente nombre - el cual, dada su vida igualmente única y sorprendente, se volvió familiar para los brasileños y para el mundo entero.

El niño creció y, siempre pequeño y enjuto, se hizo padre en 1931. Fue miembro activo de un movimiento de derecha en los años 30: el integralismo. Llegó a Río de Janeiro en 1936; fue nombrado obispo en 1952; ese mismo año organizó la CNBB (Conferencia Nacional de Obispos de Brasil), de la cual fue secretario general hasta 1964. Fue vicepresidente de la CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano) y, sin abrir la boca ni una única vez en la sala conciliar, fue, tal vez, una de las voces más influyentes del Concilio Vaticano II, una de las figuras fuertes de la iglesia post-conciliar y uno de los blancos más atacados por la dictadura militar brasileña, la cual no solo prohibió a la imprenta del país de siquiera mencionar su nombre, sino que además atacó a sus colaboradores -tal el caso del padre Antonio Enrique Pereira Neto,

---

<sup>1</sup> Texto publicado na Revista Novamerica. Rio de Janeiro: junho de 2009. nº 122. pp. 2 e 3. (edição bilíngüe, em português e espanhol).

asesinado en 1969- y se sirvió de todos los medios posibles para impedir que recibiera el premio Nóbel de la Paz, por tres años consecutivos.

Calmo, sereno, supo enfrentar situaciones de conflicto en su país y en la iglesia. Claro en sus actitudes como solo pueden serlo los que desean apenas iluminar con la luz que les es dada, fue capaz de cambios en su propia vida y de promover cambios en la iglesia y en la sociedad. Agudo, supo hacer uso de su popularidad internacional -así como en Brasil hizo uso de su silencio- haciendo de los medios de comunicación, que desconocen fronteras, un amplificador poderoso para sus extensos gestos y su valiente voz.

En este año del centenario del nacimiento del niño Hélder, a quien el mundo conoció como el arzobispo Don Hélder Cámara, muchas serán las conmemoraciones. Tal vez sea un bello homenaje la relectura de un documento no muy conocido que articuló él mismo - poco antes del término del Concilio Vaticano II - y que firmaron 40 obispos en las catacumbas de Domitila, el día 16 de noviembre de 1965, y que, por eso mismo, recibió el nombre de *Pacto de las catacumbas de la iglesia servidora y pobre*.<sup>2</sup> En ese documento, los obispos se comprometían a asumir una vida pobre; a renunciar a las pompas, a las riquezas, a los ornamentos y a los privilegios episcopales; a reconocer el papel de los laicos en la iglesia; a buscar la justicia y el servicio de los más pobres y a construir la colegialidad. Posiblemente ese texto nos ayude a comprender mejor el acierto de Juan Eduardo y Adelaide al elegirle el nombre a ese niño pequeño y enjuto, nacido en Fortaleza en 1909.

Aguda, clara y serena es la mano de aquel que aparece solamente como uno de sus signatarios y se revela en cada una de sus líneas, iluminando la vida y el sueño de Hélder Cámara.

---

<sup>2</sup> Disponible en el site del Ano Dom Helder Camara na PUC-Rio, en “Por escrito”, “Textos de Dom Helder” ([www.puc-rio.br](http://www.puc-rio.br)).

\* Margarida de Souza Neves é professora do Departamento de História da PUC-Rio.